

# NOTICIARIO

Revista científica, artística y literaria de  
EL ANUNCIADOR

TOMO I

MAHÓN 6 DICIEMBRE 1888

NÚM. 10

## SUMARIO

- I. Importancia de Menorca, bajo el aspecto protohistórico, por *D. Juan Seguí y Rodríguez* (De la «*Revista de Menorca*»).—
- II. Un globo terrestre enorme.

## IMPORTANCIA DE MENORCA

BAJO EL ASPECTO PROTOHISTÓRICO (a)

Es innegable el movimiento, que se opera en nuestros días en favor de la reconstitución de las épocas protohistóricas. Varios ilustres viajeros acaban de visitar detenidamente nuestra isla, para ver é interpretar las antiguas construcciones, que aun quedan en pié de los primeros pueblos, que aposentaron en Menorca. Los llamados TALAYOTS, NAVETAS, MESAS, y demás ejemplares análogos, son como los miliarios de aquella rudimentaria civilización, cuyo estu-

(a) Sabido es que se llaman tiempos antehistóricos los anteriores á la historia positiva; pero ultimamente se han dividido en "prehistóricos" y "protohistóricos". La Prehistoria es más anterior; "pre"; la Protohistoria está más próxima á nosotros; "proto", al rededor de la historia. La prehistoria es el resultado del estudio de los restos humanos fósiles y de los monumentos aparecidos en las diversas capas jeológicas; la protohistoria se forma de lo suministrado por tradición y fábulas mitológicas, compañeras inseparables de todos los pueblos, y más que por la tradición, y por las fábulas, por la paleontología lingüística, la filología y la etnografía.

Esto no obstante, muchos siguen usando el vocablo "prehistoria" como sinónimo de "antehistoria", haciendo caso omiso de la palabra "protohistoria". Creemos en efecto que ambas opiniones son sostenibles; pero debemos hacer constar que la Real Academia de la Historia ha adoptado ya el nombre de "protohistoria".



dio tanto preocupa á los inteligentes: son como los últimos destellos de una luz vacilante, que á duras penas alcanzan á las teorías y conjeturas, que se sostienen respecto de los primeros albores de nuestra historia.

El *Noticiario*, en su modesta esfera, está en el caso de contribuir á la defensa de los preciosos monumentos, que todavía poseemos de aquellos tiempos: aspira á que hasta el más humilde de sus lectores, en su pecho de buen patriota, mantenga la consigna de procurar la conservación de tan valiosos testimonios de nuestros aborígenes.

A este fin reproducimos con gusto el siguiente artículo, que, bajo el *título precedente*, publicó la muy interesante «*Revista de Menorca*»; cuya colección constituye un libro verdaderamente indispensable, para todo el que se dedique á hacer un estudio de nuestra isla. Dice así:

«La remota antigüedad del hombre, muy anterior á toda tradición legendaria ó documento histórico, ha dado origen á la ciencia ante-histórica, que, abarcada en su magnífico conjunto, es hoy la preocupación del mundo científico en ambos hemisferios. Los temas protohistóricos llaman, cada día ms, la atención de los doctos, interesan á la muchedumbre, son objeto de esfuerzos especiales por parte de muchos Gobiernos y el favorito estudio de Academias, Liceos y Universidades

Boucher de Perthes en Francia, desde 1826, Schmerling en Bélgica, desde 1831, entréganse con ardor inusitado á remover aluviones, turberas y cavernas, procurando sacar comprobantes de la existencia antidiluviana de nuestros antepasados. Entre nosotros, el distinguido y malogrado D. Casiano de Prado inicia este linaje de investigaciones, teniendo ilustres continuadores.

Pero el gran impulso de la ciencia antehistórica data desde 1863, en cuyo mes de Marzo descubre Boucher de Perthes la célebre

mandíbula humana de Moulin Quignon, que, dando pié á un ruidoso debate en los fastos científicos, justifica y sanciona las pretensiones de la arqueología antehistórica, que desde entónces es considerada como uno de los estudios mas grandiosos de este siglo.

Desde aquel dia la ciencia del hombre prehistórico salió de su infancia, y los sabios empezaron á abrumar con sus maravillosas conquistas. Como dicen los señores Vilanova y Tubino, defiende Lartet la contemporaneidad del hombre con animales que desaparecieron por completo, ó que emigraron de las rejiones, que ántes frecuentaran, no pudiendo sobrellevar las modificaciones climatológicas; formula Pictet la tésis filosófica del hombre fósil, preguntando en que momento habia aparecido, cual era el estado jeológico de la superficie del globo en este instante y que animales vivian entónces. Por su parte Collomb, con Desor, Martins, Le Hon, Keyserling y otros varios, estudian las épocas glaciales en cuanto puede convenir á la ciencia consabida; Lucae, Retzius, Baer, Morton, Vogt, Busk, Schaffhausen, Broca, Huxley, Owen, dedícanse á la craneoscopia; Enrique Martin, Bosteten, Bertrand, Fergusson, á los monumentos megalíticos; Keller y Rutimeyer, á los palafitos helvéticos; Heer aprecia su flora; Fallemberg analiza los broncees que de ella se estraen; Capellini, Cocchi, Ponzi, Anca, Pigorini exploran los terramares, necrópolis y cavernas de la Italia; Rossi y Ponzi levantan la bandera prehistórica en Roma, y con ella en la mano recorren las catacumbas; Dupont admira en Béljica con su constancia, reanudando con éxito las labores de Schmerling; Spring adivina las costumbres de los aboríjenes; Lubbock traza los caracteres de la civilizacion más rudimentaria, utilizando la etnografía como testimonio de la rectitud de sus asertos; Steenstrup explora los quioquenmondingos de las costas dinamarquesas, y halla en ellos los restos del hombre, de su industria y de la fauna que le acompaña; Noggerath escribe apropósito de las enfermedades en los huesos de los mamíferos, que han vivido ántes que el hombre; Ruprecht calcula el tiempo que ha sido necesario para la formacion

de las turberas; Wilde, Shirley y Robertson investigan las crannoges de la Irlanda; Shaw y Madden, los del Africa Septentrional; Irby y Mangless los dólmenes de Palestina; Engelhart los dinamarqueses; en Suiza, Francia, Suecia, Inglaterra, Dinamarca y Alemania se erijen museos consagrados á recojer fósiles, hachas, puntas de flechas, restos cerámicos y percutores; y las sesiones de los Congresos internacionales de Arqueolojia y Antropolojia prehistóricas, dándose la mano con las Sociedades antropológicas establecidas en Paris, Lóndres, Munich y Florencia, contribuyen á que, en reducido número de años, lo prehistórico adquiriera una robustez, una autoridad, un brillo, que ninguna otra ciencia consiguió alcanzar en idéntico período.

Justo es reconocer que en España no se han mirado con indiferencia las evoluciones de la protohistoria: á los nombres de D. Casiano de Prado, D. Juan Vilanova y D. Francisco M. Tubino, hay que agregar los de D. Fidel Fita, D. Aureliano Fernandez-Guerra, D. Manuel Assas, D. Rafael Mitjana, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, D. Buenaventura Hernandez de Sanahuja, D. Fernando Fulgoso, D. José Amador de los Rios, D. Manuel de Góngora, don Francisco Martorell y Peña, D. Salvador Sanpere y Miquel, D. Ricardo Yesares Blanco, D. Luis Maraver, D. Francisco M. Montero, Machado, Zubia, Villaamil y Castro, Murguia, Rua Figueroa, Garay, Malibrán, Benavides, Saavedra, Fabié, Canalejas, Macpherson, Rodriguez, Ferrer, Velasco y otros, que no recordamos, que, al ser iniciadores ó despertadores de estos estudios, han prestado un verdadero servicio á nuestra patria.

La mayoría de las comarcas de la Península Ibérica ha sido ya explorada por personas, que militan en las filas científicas: muy especialmente la provincia de Madrid y buena parte de las Castillas; Galicia, Asturias, Vitoria, Cataluña, Murcia, Andalucía, Valencia, el Maestrazgo: Jibraltar, Alemtejo, las Beiras, Cabezo de Arruda y Cesareda: tambien lo han sido las Baleares, Canarias, Cuba y Ceuta.

Los trabajos arqueológicos más luminosos, que en nuestros dias

se han dado á luz sobre las Baleares, se encuentran en la valiosa obra «*Apuntes Arqueológicos de D. Francisco Martorell y Peña,*» ordenados por D. Salvador Sanpere y Miquel, y publicados por don Juan Martorell y Peña, — Barcelona, 1879:—y en la acreditada «*Revista de Ciencias Históricas*», que empezó á salir en Barcelona en Abril de 1880, bajo la acertada direccion de dicho señor Sanpere.

Justo y oportuno es, empero, recordar aquí el mérito relevante contraído por el preclaro mahonés, el doctor D. Juan Rámis y Rámis, al publicar *ya en 1818* sus *Antigüedades Célticas de la isla de Menorca*, esplotando por primera vez un terreno vírjen, cuando en España apénas habia quien se fijase en estudios de esta índole.

En 1833-34 verificó el jeneral D. Alberto de La Mármora su viaje á las Baleares, publicando un estudio comparativo de sus Talayots con los Nuraghes de la isla de Cerdeña. Mas tarde vino R. L. Playfair, dando á luz su *Hand-book to the Mediterranean*. Tambien el ilustre inglés Fergusson, en *Los Monumentos Megalíticos*, dedica un capítulo á las islas de Malta, Cerdeña y Baleares. En 1874 empieza á editarse en Barcelona la *Revista Histórica Latina*, en cuyo tomo IV, página 195, D. Fidel Fita se ocupa de nuestros Talayots. En 21 de Junio de 1876 termina D. Rafael Blasco su *Mapa arqueológico de la isla de Menorca*, trazado con arreglo á sus propias observaciones y á las de D. Juan Rámis y Rámis y D. Juan Pons y Soler: dicho mapa ilustra la obra de Martorell y Peña, y es de gran utilidad para las escursiones de este jénero. En 1874 don Rafael Oleo, y en 1885 D. Pedro Riuda y Vets, empiezan á publicar sus respectivas *Historias de la isla de Menorca*, en las que se estudian lijeramente nuestros antiguos monumentos. En 10 de Setiembre de 1886 D. José Rullán, autor de la *Historia de Soller*, empezó á dar á luz, en el Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, sus *Observaciones sobre la antigüedad del hombre en la Tierra y sus primeros pasos en las Baleares*, que en forma de conferencia habia leído tres años ántes en dicha sociedad. Tambien á mediados del mismo año

1886 D. Eusebio Estada, apénas encargado de las obras públicas de Menorca, dió á luz su artículo «*Las Construcciones primitivas en las islas Baleares*» en los «Anales de la Construcción y de la Industria» siendo reproducido por «Los Lunes» de «El Liberal» de Mahon, en 2 de Agosto, y por el «Boletín de la Sociedad Arqueológica Lulaina» del 25 de Setiembre. El 31 de Mayo último D. Pedro de A. Peña publicó un artículo «*Los Talayots*» en «Los Libros», boletín de la Sociedad Bibliográfica de las Baleares. También en el Album Artístico de Mallorca, en publicación en Palma por D. Bartolomé Ferrá, se hallan representados varios monumentos protohistóricos de aquella isla. «El Constructor Moderno», «Las Bellas Artes» de Manjarrés y otras obras se ocupan igualmente de nuestras venerables antigüedades. D'Albertis — de quien se ocupó la REVISTA DE MENORCA en la página 47 — publicará probablemente sobre el año 1890 un luminoso estudio de nuestros talayots, con muchos grabados, producto de sus fotografías y dibujos excursionistas: todo lo que prueba la gran importancia que les concede el mundo científico, y que no debe quedar desapercibida para los que hemos nacido en este archipiélago.

De sus islas, Menorca es la que contiene mayor número de estaciones protohistóricas; así es que algunos autores la llaman la isla de los talayots. Según Rámis, en 1848 había 195, entre enteros y ruinosos: hoy ya han desaparecido algunos, pero aún su número es muy superior al de Mallorca. Nada decimos de Ibiza; pues allí apénas se conocen tales construcciones ni sus análogas. La reducida superficie de Menorca — 665 kilómetros cuadrados — es otra ventaja para el viajero ó excursionista arqueólogo; pues nuestra vecina isla abraza, con Cabrera, una estension de 3.669 kilómetros cuadrados. Por otra parte, las Navetas ó Mapales (*Naus* ó *Mapaliss*), que aun conserva Mallorca en la comarca de Valldurgent, término de Calviá, y predios de *Es Borotell* y *Benátiga*, (a) se hallan en estado mucho mas ruinoso que las nueve (b) de Menorca; en donde la *dels*

(a) No he recorrido dichos prédios. D. José Rullan—en el trabajo de que hacemos mencion, en la páj. 77—asegura que ha visto allí verdaderas “naus”.

(b) La última naveta que he conocido—en Abril último—está en el distrito de San Cristóbal, prédio de Santa Mónica, propiedad de D.<sup>a</sup> Antonia Sturla de Lascal. Situada al E. N. E. del caserío, tiene su proa al N. y derruida toda su bóveda. Su longitud, 12'30 m.; anchura, 7 m.; grueso del muro, 2'12 m.; la proa tiene una altura de 2'52 m., y un espesor de 3'55 m.

El tupido ramaje, que en gran parte la cubre, y las lajas que interceptan el paso, impiden su reconocimiento interior.

*Tudons* (término de Ciudadela) sobre todo, gracias al apeo debido á los laudables desvelos de D. Eusebio Estada en 1886, puede aún retardar algunos lustros su ruina (a), y seguir siendo considerada entre los arqueólogos como el tipo de las Navetas; cuya existencia, en concepto de D. Salvador Sanpere y Miquel, está destinada á resolver un gran problema etnográfico, que de muy cerca se relaciona con los orígenes ibéricos.

Ya hacia años que D. Francisco M. Tubino sostenia, en la esfera histórica, la opinion de que los iberos invadieron nuestra Península por el estrecho de Gibraltar; pero dicha teoria adquirió mayor autoridad, cuando, en el Congreso Internacional prehistórico celebrado en Copenhague en 1869, su ilustre presidente, el diligentísimo Worsaae, se adhirió á ella; sosteniendo que la primera invasion de Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia y Rusia, no se verificó por el norte, como se habia creído comunmente, sinó mas bien por el oeste y el sur, ó sea Italia y especialmente la Península Ibérica, cuya comunicacion con el norte de Africa debió ser tan frecuente como espedita; aun en el caso, no del todo demostrado, de que en dicha remotísima fecha hubieran las aguas abierto el estrecho. El descubrimiento posterior de un istmo entre el Africa y Sicilia, y de ciertos monumentos pelásjicos en Agrijento, han dado mayores probabilidades á dicha teoria; en la que entran las Baleares como un factor nada despreciable, y sus antiguas construcciones, como preciosos justificantes en las definitivas conclusiones que ya vislumbra la ciencia.

De aquí, la necesidad de que los propietarios menorquines, que tienen la suerte de poseer, en sus fincas rústicas, alguno de dichos monumentos, impidan á todo trance que la mano del hombre ó las raices y ramaje de los matorrales desquilibren y derriben sus bloques, que fragmentados van despues á parar á los hornos de cal, á

Junto á esta naveta hay restos de una construccion, que no puede asegurarse que fuese otra naveta.

(a) El 15 de Setiembre último hice una excursion á la naveta "dels Tudons" sacando un cliché fotográfico, cuya reproduccion pongo á merced de mis lectores. La proa se halla desmoronada, sirviendo hoy de subida.

Por si alguno de estos vá alguna vez á visitar el mapal, le aconsejo que inspeccione—á algunos pasos al O. de la popa de la "nau", y en un pequeño repliegue del terreno—una especie de cantera, de antiguo abandonada, con algún gran bloque allí yacente, del tamaño de los de la naveta.—¡Quién sabe los siglos que cuenta en aquel sitio!—Junto á dicho repliegue queda aun un corto fragmento de antiquísimo camino, más ó ménos paralelo á la actual carretera.

La finca "dels Tudons" es propiedad de D. Juan Carreras de Vigo.

las cercas de las fincas ó al afirmado de las carreteras. Que, por un mísero puñado de pesetas, no compre, pues, nadie, ante los ojos de la crítica, el título de vándalo del siglo XIX; pues vandálica y poco patriótica será siempre la destrucción inconciente de estos libros de piedra, que, á falta de otras pruebas, constituyen los pergaminos de nuestro abuelo etnográfico, formando un rico museo llamado aun á irradiar algun rayo de luz en los trascendentales problemas planteados por la protohistoria.

JUAN SEGUÍ Y RODRIGUEZ.►

## UN GLOBO TERRESTRE ENORME

En la Esposicion Universal de París de 1889 llamará la atención por sus dimensiones una esfera terrestre que han empezado á construir dos apasionados de la ciencia jeográfica, M. Villard y M. Cotard.

Esta esfera será exactamente una millonésima parte del globo que habitamos.

Siendo nuestra unidad métrica la cuarenta millonésima parte del meridiano, el globo construido por M. Villard y M. Cotard tendrá cuarenta metros de circunferencia: un kilómetro estará representado por un milímetro.

La esfera, cuyo diámetro será de cerca de trece metros, producirá grande impresión en quien la contemple.

Estarán indicados en ella los accidentes de la superficie, los océanos, los mares, los rios, las cordilleras con diversas elevaciones, y en una palabra, todas las asperezas de la costa terrestre.

Las grandes capitales ocuparán la superficie equivalente que corresponde á sus áreas: París ocupará un espacio de un centímetro cuadrado.

Esta enorme esfera girará sobre su eje dando idea del movimiento diurno de rotacion.

Será instalada en el centro del Campo de Marte.

Quizá de cuantos objetos se espongan en aquel gran certámen, este será de los que mas vivamente atraigan la atención de los sabios y los profanos.